

c.

Fig. 13



Fig. 09



Fig. 12



EXPOSICIÓN

AEDES ARBORIBUS ECOSYSTEM-UCM

La pintura como aprendizaje-servicio de los ecosistemas arbóreos

Facultad de Bellas Artes. UCM
Sala de Exposiciones. Vestíbulo Salón de Actos
Del 15 al 20 de marzo de 2020

Fig. 10





EXPOSICIÓN

AEDES ARBORIBUS ECOSYSTEM-UCM

La pintura como aprendizaje-servicio de los ecosistemas arbóreos

COORDINACIÓN Y COMISARIADO:

- Paloma Peláez Bravo (Responsable del proyecto)
- María Dolores Fernández Martínez;
- Juan Antonio Gil Segovia
- Joaquín Millán Rodríguez
- Laura Ríos Villar
- Juan Antonio Tinte Moreno
- Lourdes Castro Cerón
- Soraya Triana Hernández

FOTOGRAFÍAS:

- Sandra Malvar Tortajada
- Lidia Fernández Martínez

DISEÑO DE CARTELERIA:

- Roberto Herrero García
- Gabriel Jiménez Sánchez-Tirado

DISEÑO DE CATÁLOGO:

- Soraya Triana Hernández

ISBN: 978-84-09-23460-8



EXPOSICIÓN

AEDS ARBORIBUS ECOSYSTEM-UCM

La pintura como aprendizaje-servicio de los ecosistemas arbóreos

Facultad de Bellas Artes. UCM
Sala de Exposiciones. GbVestíbulo Salón de Actos
Del 15 al 20 de marzo de 2020



ÍNDICE

SOBRE ELLOS, LOS ÁRBOLES PINTADOS

Paloma Peláez Bravo 13

LOS ÁRBOLES DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA, MEMORIA DE MADRID

Dolores Fernández..... 18

NATURALEZA, NUTRICIÓN Y NARRATIVIDAD. LA RIQUEZA MEDIOAMBIENTAL DE LA AVENIDA COMPLUTENSE DESDE LA PRÁCTICA PICTÓRICA

Clara Isabel Arribas Cerezo y Juan Gil Segovia22

DIBUJANDO ÁRBOLES

Joaquín Millán26

SOBRE EL EJERCICIO DE LA PINTURA

Laura Ríos29

NUESTRA CIUDAD UNIVERSITARIA

Lourdes Castro Cerón.....32

AL COBIJO DE UN RECUERDO

Soraya Triana Hernández.....36

OBRAS DE GRAN FORMATO41

Luisa Baena42

Lucía Batalla Tuero.....45

Lidia Fernández Martínez46

Paula Franco Hernani.....49

Belén García Blanco.....50

Nerea Garrido Hernández.....	52	Irene Ferrero Cubo.....	108
Marta Hernández Piqueras.....	53	Paula Franco Hernani.....	110
Mauro Hernández Tadeo.....	54	Silvia Galán Izquierdo.....	112
Roberto Herrero García.....	56	Claudia Gallart Satué.....	114
Magui Ivanova.....	62	Belén García Blanco.....	116
Esther Jiménez Martínez.....	63	Natalia Gay Pintado.....	118
Gabriel Jiménez Sánchez- Tirado.....	64	Alicia Gómez Senovilla.....	120
Carmen Lomasaga.....	66	Juan González González.....	122
Elena Marín Triviño.....	67	Sara González.....	124
Sandra Malvar Tortajada.....	69	Jimena Guajardo Coro.....	126
Rodrigo Moreno Pérez.....	71	Roberto Herrero García.....	128
Ferrán Valenzuela Martínez.....	73	Alba Jiménez Peracho.....	130
Jesús Vázquez Rodríguez.....	75	Esther Jiménez Martínez.....	132
CUADERNOS DE CAMPO Y APUNTES.....	76	Gabriel Jiménez Sánchez-Tirado.....	134
Julia Aguilera Gil.....	78	Gabriel Jiménez Sánchez-Tirado.....	136
Candela Álvarez Parames.....	80	Hinglyd Jussara de Silva.....	138
Lucía Batalla Tuero.....	82	Clara Letón Gil.....	140
Daniel Beceiro.....	84	Carmen López Maestre Sánchez Gabriel.....	142
Natalia Cases López.....	86	Marta Losada Sánchez.....	144
Lucía Cheves Dauber.....	90	Miguel Madrigal Fernández.....	146
Cristina Conesa Pérez.....	94	Maviel Martín Almodóvar.....	148
Álvaro Corral Cid.....	96	Guiomar Martín de la Higuera.....	150
Lorenzo de los Ángeles Domínguez.....	98	Marina Martín Gómez.....	152
Carmela del Casar Ximénez.....	100	Sara Medina Rodríguez.....	154
Mar Fernández de las Heras Osés.....	102	Raquel Miranda.....	156
Lidia Fernández Martínez.....	104	Clara Mora Jiménez.....	158
Amara Ferreiro Arellano.....	106	Milena Pérez Cebrián.....	160

Amanda Peña Villar	162
Marina Roan Marquez	164
Irene Rodríguez de Rivera.....	166
Nele Sadlo.....	168
Ramón Omar Sánchez Melchiore.....	170
Andrea Sánchez Serna	172
María Alejandra Suárez Neuhaus	174
Jesús Vázquez Rodríguez	176
Ana de Vicente Muñoz	178
Florence Webb	180
Shi Shi Zhu.....	182
NOMBRE CIENTÍFICO //LOCALIZACIÓN	184
Obras de Gran formato	184
Cuadernos de campo	185



SOBRE ELLOS, LOS ÁRBOLES PINTADOS

Paloma Peláez Bravo

“Bajos, altos; raros, densos (esto en lo que toca al follaje); oscuros, claros, rojos; con ramas hacia arriba, hacia el ojo, hacia el suelo; de blancos troncos; unos transparentan el aire, otros no; unos están apiñados, otros dispersos” (Vinci, 2007:315).

El árbol y la vida del hombre están inseparablemente unidos. En estos momentos de pandemia mundial ante la maldad del tormento vírico, donde los periodos de confinamiento han interrumpido nuestras vidas, quizás han sido ellos -los árboles- más añorados que nunca. Sus colores, sus formas, sus sonidos, sus materias, están ahí detrás de la ventana, escuchando, siento testigos del tiempo, esperando a construir el paisaje desde la mirada, sentirlo y pintarlo. Nos decía Herman Hesse que “cuando hayamos aprendido a escuchar a los árboles, nos sentiremos en casa. Eso es la felicidad” (Hesse, 2010: 74).

La naturaleza, esa gran fuerza creadora, es ese conjunto de organismos, energías y leyes por las cuales los humanos se relacionan implícitamente o fuera de sí, siendo el árbol parte fundamental de esos fenosistemas que percibimos fácilmente y que alimentan lo sensorial. El sistema arbolado, es dentro de la naturaleza, un sistema morfológico de gran complejidad constituyéndose como principal componente físico, paisajístico y ecológico del sistema antropizado y natural; es un elemento esencial de la experiencia visual del hombre, de conciencia del medio y por supuesto, de interacción en el mismo (Whyte, 1977).

El árbol como elemento vivo, establece en nuestra mirada un paisaje en constante metamorfosis; sus grandes cambios estructurales y fisiológicos dependiendo de la época del año, constituyen un paisaje abierto, cambiante y dinámico. El árbol -como testigo fijo del tiempo- es un hermano mayor en la reconstrucción de lo natural a través del lenguaje de la pintura, tanto es así, que no podemos concebir la historia de la pintura de paisaje sin tener en cuenta la contemplación del árbol como elemento configurador del mismo. "El árbol es una nube anclada en la tierra" (Abellá, 1996:211). Comenzando por las primeras visiones del paisaje en la pintura, pasando por el paisaje flamenco, el paisaje italiano, el paisaje romántico hasta la actualidad, el árbol ocupa un lugar privilegiado en el arte, unas veces asociado con otros motivos naturales (rocas, ríos, montañas, nubes) y otras en solitario; la cuestión es que el árbol no deja indiferente al arte y "la multiplicación de manifestaciones visuales del árbol del que somos testigos desde las tormentas de 1999 parece confirmarlo" (Mottet, 2002: 6). Desde que el hombre es hombre, la imagen del árbol, está ligada a la forma mediadora de nuestra relación con el paisaje, tanto el paisaje antropizado como el natural, siendo el elemento de conexión principal en la ordenación visual de nuestra mirada.

En este sentido, la exposición "Aedes arboribus ecosystem-UCM", tiene como objetivos mostrar una selección de los estudios realizados por el alumnado del grado en Bellas Artes sobre los árboles de la Avenida Complutense, difundir el patrimonio natural y medioambiental a través del acontecimiento pictórico, así como mostrar la importancia del sistema arbóreo como herramienta de observación e investigación plástica en la formación académica global del estudiante de pintura.

Las obras de la muestra están compuestas por lienzos de pequeño y gran formato, con diversidad de técnicas y lenguajes, así como cuadernos de trabajo con estudios previos de carácter variado y heterogéneo: esquemáticos, collage, gráficos, mancha y analíticos de los árboles de la Avenida Complutense. Es una importante selección de obras que han estado vinculadas desde sus asignaturas correspondientes al proyecto Innova: "La pintura como instrumento aprendizaje-servicio de los ecosistemas arbóreos en la Avd. Complutense". La exposición forma parte los resultados de dicho proyecto, el cual está vinculado al grupo emergente de investigación "Eco. De la naturaleza de la pintura de paisaje al arte del pensamiento paisajero" (grupo interdisciplinar e interdepartamental del la Facultad de Bellas Artes UCM) .

El sistema arbóreo se constituye como principal componente físico, paisajístico y ecológico del sistema urbano de la UCM, por tanto la exposición tiene como foco principal difundir el patrimonio natural y medioambiental de la Avd. Complutense, así como la toma de conciencia del legado verde que nos rodea. El proyecto viene marcado por lo propuesto en el Artículo 6- "Convenio Europeo del Paisaje" sobre la sensibilización de la sociedad hacia el paisaje.

En este sentido, durante cinco meses, el alumnado de siete asignaturas de 1º a 4º de Grado en Bellas Artes de los departamentos de Pintura y Dibujo de la Facultad de Bellas Artes - UCM, salieron en diferentes sesiones -tanto lectivas como no lectivas- a la Avenida Complutense, donde fueron determinados la variedad arbórea de dicho entorno, teniendo como herramientas de análisis, observación y desarrollo la plástica pictórica. Dichos alumnos a través de la acción pictórica in situ, abrieron sus caballe-

tes y sus cuadernos como herramientas de aprendizaje servicio y actuaron como comunicadores del patrimonio arbóreo que les rodeaba; también hicieron participe a la comunidad espectadora de aquello que antes pasaba desapercibido y fijaron el espacio arbóreo como un laboratorio de investigación plástica colaborativo y proactivo en la conciencia de la mirada.

Para concluir, resaltar que el estudio de árboles desde la acto pictórico ha ayudado, además de difundir el estudio de la naturaleza, a poner de manifiesto el mundo exterior en una rica variedad de formas, ligando el mundo visible al invisible. Nos decía Miro que para el "...un árbol no es solo un ente que pertenece al reino vegetal, sino algo humano, un ser vivo...cuando concentro mi atención en ellos compruebo su capacidad de ver, de oír..." (Abella, 2010; 22). Enseñar pintura desde una mirada al sistema arbóreo ya no es únicamente transmitir conocimientos sobre técnica, procedimientos y procesos de la pintura, sino que es ir más allá de las capacidades del alumnado. La experiencia de observar los árboles desde la pintura ha servido para enseñar, una realidad del patrimonio verde dentro de la ciudad hasta entonces inadvertida para nuestros estudiantes: ha generado nuevos mapas de reflexión y ha mostrado al alumnado, valores y sensaciones ante especies arbóreas que a priori pasaban desapercibidas e ignoradas, tomando conciencia de la riqueza vegetal que les rodeaba. La imagen del árbol pintado en la Avd. Complutense es ahora paisaje construido y se constituye con esta muestra colectiva de los alumnos/as de la Facultad de Bellas Artes UCM, como el contrapunto de la naturaleza con la que nos relacionamos, una naturaleza metamorfoseada por la acción del artista.

REFERENCIAS:

ABELLA, I. (1996). La magia de los árboles. RBA, Barcelona.

ABELLA, I. (2010). "Para mí un árbol de Joan Miro", en La poesía de los árboles, Valladolid: Editorial Urueña, p. 22.

HESSE, H. (2010). "Arboles" en La poesía de los árboles, (Abella, I. coord.). Urueña: Castilla tradicional.

MOTTET, J. (2002). L'Arbre dans le paysage(Pays-Payages). Paris. Champ Vallon,

VINCI DA, L. (2007). Tratado de Pintura.(González, A. trad.) Madrid: Akal.

WHYTE, A.V.T (1977). "Guidelines for field studies in environmental perception" en MAB Technical Notes 5, Paris: UNESCO, Paris.

LOS ÁRBOLES DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA, MEMORIA DE MADRID

Dolores Fernández

Entre los árboles singulares de Madrid se encuentra La Encina de la Antigua Universidad Central que tiene, nada menos, que trescientos años. Esa encina es el resto de lo que fue todo un bosque, el bosque real, que ocupaba un amplio territorio que iba desde las antiguas murallas hasta la actual Dehesa de la Villa, y su finalidad era alimentar a todo el ganado que daba de comer a la creciente ciudad y sus carnicerías hasta el siglo XIX.

Uno de los primeros guardas del bosque real se llamaba Amaniel, de ahí el nombre de la calle en la que se encuentra nuestra encina singular, en pleno corazón de la ciudad y alejada de la actual Ciudad Universitaria.

Al cabo de los siglos, la ciudad se fue expandiendo y fueron desapareciendo, una a una todas las encinas de aquel magnífico bosque, de modo que, La Encina de la Antigua Universidad Central queda como testigo de lo que fue, en un tiempo, la ciudad de Madrid en general y la universidad en particular, pues antes de concebirse la Ciudad Universitaria como recinto de meditación y estudio inmerso en la naturaleza, las distintas facultades se encontraban diseminadas entre sus calles.

La Ciudad Universitaria, tal como la conocemos, se comenzó a construir en 1927 bajo la dirección del arquitecto Modesto López Otero con la intención de albergar todos los edificios de la Universidad Central (que pasaría a denominarse Universidad Complutense en 1970) y algunos pertenecientes a la Universidad Politécnica de Madrid como la Escuela de Arquitectura, por ejemplo.

La idea original de agrupar todos los edificios de la Universidad en un mismo recinto, rodeado de naturaleza y alejado del ruido de la urbe, era moderna y avanzada, un proyecto renovador muy ambicioso que se sumaba a la conmemoración del 25 aniversario de la monarquía de Alfonso XIII, su gran impulsor. La intención era la de construir una universidad que no fuera solamente nacional, sino hispano-americana, para brindar a los estudiantes que iban a Francia o a Estados Unidos, la posibilidad de una formación científica y cultural netamente española (CHIAS, 1986: 29). Inicialmente entraron en el proyecto el citado Modesto López Otero y Luis Landecho y Urríes que estaban a la cabeza de un equipo de arquitectos más jóvenes. La preparación previa del proyecto fue exhaustiva y ambiciosa, ya que se hicieron viajes por Alemania, Suecia, Holanda, Estados Unidos y Canadá para conocer, de primera mano, conjuntos universitarios en otras ciudades que pudieran servir de modelo. Y el modelo por el que finalmente se inclinaron fue el de un tipo de recinto en el que los edificios estuvieran rodeados de vegetación, para lo cual fue necesario plantar del orden de treinta mil árboles. Esos treinta mil árboles, por tanto, están en el origen de la universidad que conocemos, y cuyos restos encontramos a cada paso, en los cedros del Jardín de la plaza de Ramón y Cajal o el Jardín Histórico de Filosofía, ideado por Agustín Aguirre, diseñador y constructor de la Facultad de Filosofía y Letras, donde encontramos cipreses, un par de tuyas y dos ciruelos enmarcados, en el perímetro exterior, por gran variedad de especies autóctonas y alóctonas.

El espíritu que guiaba la empresa de López Otero era que la Ciudad Universitaria fuera “un refugio como lo era el claustro de la Edad Media, para el estudio y la meditación” (CHIAS, 1986:89).

Mucho ha cambiado la Ciudad Universitaria desde que se empezó a construir, pues poco después de que se iniciaran las obras se proclamó la II República Española que, pese a la situación delicada del País, continuó con el proyecto, considerado bueno para el bien común. Y pocos años después, en 1936, estallaría la Guerra Civil, cuyos efectos sobre los edificios construidos hasta ese momento fueron devastadores¹, al igual que sobre el arbolado, ya que la Ciudad Universitaria se convirtió en frente de guerra e incluso los libros de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras sirvieron de parapeto². La reconstrucción, con el franquismo, pese a todo, mantuvo la idea original de modernidad racionalista en los edificios³ pero, con el tiempo, y con los vehículos atravesando el recinto de cabo a rabo, dejó de lado esa idea del “claustro medieval” que estaba en el origen del proyecto del arquitecto López Otero.

1. Véanse las fotografías de la colección Albert Louis DESCHAMPS tomadas en abril de 1939 (Archivo General de la Guerra Civil Española del Ministerio de Cultura). Disponible en <http://www.madrid1936.es/universitaria/guerra.html> [Consulta 2/10/2020].

2. Del 21 de septiembre al 5 de octubre de 2012 se realizó una exposición en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla con algunos de los libros y manuscritos calcinados, atravesados por las balas o por la metralla. Se trata de la exposición *Balas y letras: libros con heridas de guerra en la Biblioteca Histórica*. Disponible en <http://biblioteca.ucm.es/foa/52847.php> [Consulta 2/10/2020].

3. Las contradicciones que esa reconstrucción acarrea incluso hoy en día son patentes (FERNÁNDEZ, 2015). En la entrada principal de la Facultad de Medicina, en exposición permanente, se encuentran las dos maquetas de la Ciudad Universitaria que muestran el antes y el después de la reconstrucción junto con fotografías.

REFERENCIAS:

CHÍAS NAVARRO, Pilar (1986) *La ciudad Universitaria de Madrid*. Génesis y realización, Madrid, Universidad Complutense.

FERNÁNDEZ, Dolores (2015) “Del recuerdo en el arte español actual. La Ciudad Universitaria de Madrid como lugar de memoria revisitado”, en Miguel Cabañas y Wifredo Rincón (eds.) (2015) *El arte y la recuperación del pasado reciente*. Madrid: CSIC, pp. 73-86.

NATURALEZA, NUTRICIÓN Y NARRATIVIDAD. LA RIQUEZA MEDIOAMBIENTAL DE LA AVENIDA COMPLUTENSE DESDE LA PRÁCTICA PICTÓRICA

Clara Isabel Arribas Cerezo y Juan Gil Segovia

En 1982 el grupo Aviador DRO cantaba “La televisión es nutritiva”. La frase, dicha hoy, rezuma sarcasmo. En su momento no (o, al menos, no tanto) y, conociendo el trabajo de la mítica banda, podríamos decir que se trata más bien de una exaltación pop de la tecnología, fruto de la admiración (nunca ocultada) de Servando Carballar y los suyos por el futurismo de Marinetti. Hoy, más de un siglo después de la publicación del manifiesto futurista y tras casi cuatro décadas de aquella canción, deberíamos entender que lo verdaderamente nutritivo es el (nuestro) entorno natural y que la urbe es una construcción, literal y metafóricamente, artificial.

Entre los animales pintados en las paredes de las cuevas por nuestros antepasados y las pinturas del alumnado de la Facultad de Bellas Artes de Madrid, reflejando la diversidad ambiental de Ciudad Universitaria, ha llovido mucho, pero algo persiste: la necesidad de representar el entorno más cercano, para conservarlo y para comprenderlo. Entre un hecho y otro se encuentra la que probablemente es la cima de la representación naturalista: la pintura de Leonardo da Vinci. Y es que todos los estudios de la naturaleza realizados desde la práctica artística en la actualidad entroncan con los dibujos de flores y plantas que Leonardo hizo a lo largo de su vida. Algunos de estos apuntes fueron pensados como bocetos preparatorios para sus pinturas, pero, en cualquier caso, es evidente que (al igual que sus estudios anató-

micos) funcionan excepcionalmente de forma autónoma, como obras de arte y como documentos científicos.

Traemos a colación a Leonardo por su indiscutible supremacía y porque, en este caso concreto, se alza como referencia insoslayable para este proyecto, dado que en los mencionados dibujos “Plantas y flores aparecen consecuentemente representados con gran exactitud científica” (Pedretti, 1987: 29), algo que solicitamos en su momento al alumnado involucrado en esta iniciativa. Sin embargo, no estamos hablando de un catálogo puramente científico de la diversidad medioambiental presente en la Avenida Complutense, sino de un proyecto artístico y, por mucho que este no pierda de vista el carácter científico inherente a toda investigación, no es lo mismo.

Para contextualizar ese espacio difuso en el que nos movemos (entre la práctica artística y la científica) recurrimos de nuevo a Leonardo y sus dibujos, en concreto a los que se ha denominado como “paisajes narrativos”, los cuales “Están en la frontera entre observación científica y fantasía” (Pedretti, 1987: 31), un equilibrio ideal (entre lo que “aporta” la naturaleza y la mente creadora) que creemos sobradamente conseguido en este proyecto expositivo y editorial que, no olvidemos, se enmarca dentro de las actividades del grupo emergente de investigación “Eco. De la naturaleza de la pintura de paisaje al arte del pensamiento paisajero” (grupo interdisciplinar e interdepartamental de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid).

En este sentido, es necesario remarcar que, con proyectos como este, buscamos una pedagogía transdisciplinar para nuestro alumnado, para que entiendan la pintura de paisaje no ya solo

como exaltación de la singularidad del territorio y como construcción cultural del paisaje (que también), sino como reacción a los no lugares y a los espacios basura, para que sean capaces de comprender la práctica artística como motor de transformación social y como una herramienta política en favor de un modo de vida en equilibrio con el entorno.

Generalmente los campus universitarios se sitúan en entornos abiertos, con zonas verdes y/o ajardinadas, alejados del centro de las ciudades, aunque sin llegar a estar del todo fuera de las mismas. Además, el entorno natural de las Universidades parece ser las ciudades pequeñas (Salamanca, Granada o Santiago de Compostela), que quizá permiten centrarse en la actividad educativa mejor que en las grandes urbes, pero también un contacto más directo con la naturaleza que en estos lugares se encuentra, literalmente, a la vuelta de la esquina. En este sentido, la proyección de la Ciudad Universitaria de Madrid parece querer paliar, al igual que grandes parques como el Retiro o la Casa de Campo, el exceso de cemento y hormigón de una gran ciudad, lugares a los que poder escapar de la alienación de la jungla urbana.

Sin embargo, muchas veces la naturaleza termina siendo poco más que un decorado. Por ello, es necesario que proyectos y grupos de investigación como estos de los que venimos hablando se pongan en marcha, porque van más allá de la puesta en valor de la riqueza ecológica de Ciudad Universitaria, ya que inciden en la idea de un espacio que debe reivindicarse como el espacio del futuro, en el que la naturaleza tiene un papel preponderante, un concepto que debe ser contagioso y expansivo.

Dejemos de dejarnos fascinar por las pantallas y comprendamos que lo realmente nutritivo, para el cuerpo y para el espíritu, se encuentra en la naturaleza, dejémonos guiar por los clásicos. Empezábamos con una canción y vamos a terminar con otra, en este caso con "Maestros antiguos" de León Benavente (2017), en la que escuchamos (como si fuera el propio Leonardo el que nos lo dijera) "Fui compañero, fui militante, fui defensor de la naturaleza (...) / Tengo la suerte de ser viejo / Y las distancias las mantengo siempre lejos, lejos", palabras que en estos días cobran un nuevo sentido...

REFERENCIAS:

AVIADOR DRO (1982). "La televisión es nutritiva", en *Alas sobre el mundo* (LP), Madrid: D.R.O.

LEÓN BENAVENTE (2017). "Maestros Antiguos", en *En la selva* (EP), Madrid: Warner Music Spain.

PEDRETTI, C. (1987). "Estudios juveniles", en *Leonardo da Vinci. Estudios de la Naturaleza en la Biblioteca Real del Castillo de Windsor* (catálogo exposición), Madrid: Fundación Caja de Pensiones.

PEDRETTI, C. (1987). "Paisajes narrativos", en *Leonardo da Vinci. Estudios de la Naturaleza en la Biblioteca Real del Castillo de Windsor* (catálogo exposición), Madrid: Fundación Caja de Pensiones.

DIBUJANDO ÁRBOLES

Joaquín Millán

Ella vio
en la flor
caída

un
pétalo
rosado

intacto
y hábilmente
la puso

sobre
su tallo
otra vez

William Carlos William
La destreza amorosa

La participación de los alumnos de dibujo en el proyecto Aedes arboribus ecosystem-UCM, supuso una práctica dibujística fuera del espacio del aula que aportó algunas extrañezas y nuevos acercamientos muy positivos. El árbol, la "planta de tronco leñoso, grueso y elevado que se ramifica a cierta altura del suelo formando la copa" que con autoridad define la RAE sería el objeto de estudio de una nueva tarea docente en el curso.

Siempre compañeros en sus recorridos habituales por la ciudad universitaria estas densas columnas han sido el centro de su labor durante un tiempo y sus dibujos han protagonizado las páginas de los cuadernos que al efecto se les entregó. Múltiples dibujos que han dado cuenta de que "hay una diferencia inmensa entre ver una cosa sin el lápiz en la mano y verla al dibujarla". (Valéry, 1938:50)

Los alumnos fueron emplazados a dibujar libremente el árbol de su elección con el condicionante de tener que realizar algunas composiciones en torno al motivo de estudio escogido.

Estudios de análisis de las diferentes partes del árbol: raíces, hojas, flores, frutos, etc. tratando de resolver la gráfica que los envuelve, observando con detenimiento y cuestionando aquello visible que no ha cambiado con el paso del tiempo.

Dibujos atmosféricos y de ambiente que relacionan el árbol protagonista dentro de la masa arbórea y la arquitectura de la Ciudad Universitaria. Valorando sus volúmenes, formas orgánicas y su color cambiante en el contexto del espacio urbano. Bocetos que se corresponden con el paisaje actual y el tiempo presente.

Apuntes rápidos, impresiones fugaces, dando cuenta con velocidad de trazo que cada instante es diferente y que el mismo paisaje se transforma de continuo y deshace su materialidad con la luz. Balance de luces y sombras que definen el conjunto y permiten al dibujante divagar entre lo mutable y lo inmutable.

Los cuadernos presentados finalmente son el resultado del trabajo desarrollado por los alumnos para este proyecto, una especie de diario íntimo en el que abundan los dibujos de troncos sólidos disparándose verticalmente, de históricas fachadas de las facul-

tades de la Avenida Complutense, del conjunto escultórico “Los portadores de la antorcha”, de cortezas carcomidas, de castañas punzantes, de girasoles etc. Todo conviviendo entre sus hojas junto anotaciones, listas, nombres en latín, garabatos, pequeños fragmentos vegetales, reflexiones, pensamientos personales, cosas para recordar ... Un compendio de pequeñas sensaciones, algunas pueden ir a mayor formato, que permanecerán guardadas en la penumbra de un cajón y que para la muestra de trabajos de este proyecto mostraron un par de sus páginas.

REFERENCIAS:

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [3 octubre2020].

VALÉRY, P (1938) *Degas danza dibujo*. Ed. Nortedur, Barcelona 2012

SOBRE EL EJERCICIO DE LA PINTURA

Laura Ríos

“El arte (*sensu lato*: todavía no separado para uso de los elegantes como *Beaux Arts*, ni degradado como ornamento de la casa burguesa) es previo a religión y ciencia. Previo *ontológicamente* [...] incluso cronológicamente, en cuanto *técnica* o engrama de co-laboración de hombre y naturaleza.” [...] (Duque, 2002:27)

Este curso, gracias a Paloma Peláez Bravo, pudimos emprender un ejercicio en común distintos cursos y distintas materias de la facultad de Bellas Artes. El ejercicio consistía en salir a estudiar desde la plástica la vegetación del campus de nuestra Universidad Complutense. Contemplar y pintar.

“¿Por qué árboles?” -preguntó uno de mis alumnos. Un alumno maravilloso, por cierto.

Ya no se pinta del natural porque sí, ya no se presupone una actividad que engrandezca el espíritu, o que te ponga en actitud excéntrica y sincera de apertura a lo otro, a la realidad; no parece que necesitemos ejercitar la observación mediante la pintura para comprender el mundo. Ya no conforma parte de la esencia misma de lo que llamamos “hombre”, ese animal tan peculiar que es capaz de conocer las otras realidades del cosmos según son, centro de apertura a lo fuera de sí (Scheler, 2019).

Ciclos constantes de eternos retornos (Nietzsche, 2001). Porque resuena a Plinio ese “ya no” (Plinio, 1988: 73). Así que distintas versiones del ya no interesa la representación de las formas naturales lo volveremos a vivir infinitas veces más antes de que se acabe la humanidad. Y no por ello dejaremos de pintar.

Hemos vuelto a necesitar justificar que la pintura es un arte liberal, un ejercicio intelectual (Da Vinci, 2004), de plena ebullición mental, y para ello acudimos con frecuencia a sesudos textos de intelectuales socialmente aceptados para justificar nuestro hacer.

Y lo explicamos; y escribimos; y buscamos el amparo de aquellos que logren ver alguna utilidad en lo que hacemos; observar desde el ejercicio de la pintura. Un tesoro son esas personas. Porque eso da validez a nuestros actos, y nos deja permanecer un rato más aquí, sea lo que sea ese aquí, antes de que seamos de nuevo relegados a ser considerados unos ignorantes manchados de pintura. La mancha siempre nos delata. No es casualidad si el pintor retratado decide aparecer con sus mejores galas, o lleno de mugre hasta las cejas. Es siempre un alegato.

Y dicho todo esto, gracias. Gracias a los que han emprendido, apoyado y conformado este proyecto, todos los que figuran en este catálogo, y muchas personas más que aunque no aparezcan aquí, también lo han hecho posible. A la Universidad Complutense de Madrid y a su Facultad de Bellas Artes, una institución pública maravillosa que en medio de la hiperactividad tardomoderna (Han, 2017), en un mundo que gira al ritmo de 30 fotogramas por segundo, vela aún porque este tipo de actividades sigan siendo posibles; para que en esta sociedad hiperactiva agotada, falta de las dosis necesarias de hastío y contemplación pausada, se pueda de algún modo preservar y fomentar la cultura y la búsqueda del saber, al amparo del pájaro de sueño de Benjamin (Benjamin, 1991: 118).

REFERENCIAS:

BENJAMIN, W. (1991) "El narrador" en *Iluminaciones IV. Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Ed. Taurus, p.118.

DA VINCI, L. (2004). *Tratado de Pintura*. (González, A.trad.) Madrid: Ed. Akal.

DUQUE, F. (2002) *La fresca ruina de la tierra (del arte y sus deshechos)*. Palma de Mallorca: Ed. Calima territorios, p. 27.

HAN, Byung-Chul. (2017) *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Ed. Herder.

NIETZSCHE, F. (2001) *La gaya ciencia*. Madrid: Ed. Akal.

PLINIO. (1988) *Textos de historia del Arte*. Madrid: Ed. Visor, p. 73.

SCHELER, M. (2019) *El puesto del hombre en el cosmos*. Madrid: Escolar y Mayo editores.

Cada manifestación de la Naturaleza, registrada con precisión, dignidad y sentimiento, puede llegar a ser tema del arte. (Caspar David Friedrich, 2009: 150)

«Cuando los Antiguos pintaban árboles, los representaban en grupos de tres, cinco o diez, recogiendo todos sus aspectos, dando a cada uno su carácter propio y mezclando sus siluetas irregulares en un conjunto vivo en extremo.

Mi método para pintar los pinos, los cedros, las viejas acacias y los viejos enebros consiste en reunirlos en grupos de tres o de cinco, por ejemplo, combinando sus actitudes: unos se alzan con un impulso heroico y guerrero, éstos inclinan su cúspide, aquellos la levantan; unas veces están encogidos, otras plantados bien derechos y ondulan o se cimbrean.» (Shitao, 2012: 117)

Así empieza Shitao —el monje Calabaza Amarga— el capítulo XII de su Discurso acerca de la pintura.

Shitao propone a los pintores estar atentos a las actitudes de los árboles para entenderlos y trabajar con ellos o a partir de ellos. En algunos capítulos habla incluso de peregrinar a la naturaleza: «si no estudiáis con ella os hallaréis con la nariz contra la pared» y alienta a los artistas a reflexionar sobre los elementos de la tierra. (Shitao, 2012: 95)

Reflexionar significa considerar algo nuevamente, mirar algo como quien ve por primera vez, mirar con detenimiento: ver.

Y ver con detenimiento las actitudes y el comportamiento de la naturaleza es intentar comprender el engranaje de la tierra; es pararme delante de algo que miro cada día pero que quizás no he visto nunca.

Mirar con detenimiento, es decir ver, es dedicar tiempo a algo incluso adoptando otros tiempos u otro concepto de tiempo.

Sobre este otro tipo de tiempo nos habla Byung-Chul Han a partir de su experiencia personal cuidando un jardín.

«El tiempo del jardín es un tiempo de lo distinto. El jardín tiene su propio tiempo, sobre el que yo no puedo disponer. Cada planta tiene su propio tiempo específico. [...] Es asombroso cómo cada planta tiene una conciencia del tiempo muy marcada, quizás incluso más que el hombre, que hoy de alguna manera se ha vuelto atemporal, pobre de tiempo. El jardín posibilita una intensa experiencia temporal. [...] La espera incierta, la paciencia necesaria o el lento crecimiento, engendran un sentido especial del tiempo.» (Han, 2020)

El campus de la Universidad Complutense tiene jardines. Los estudiantes de la Facultad de Bellas Artes han salido a trabajar entorno los árboles de la Avenida Complutense. Han estado allí pintando, dibujando, viendo y escuchando con detenimiento; han dedicado tiempo a esto.

Los alumnos han estado con los árboles y los árboles han estado con los alumnos.

Esto, en sí mismo, es bueno, es muy bueno. Es bueno para ellos y para su formación. Es bueno para el campus; es bueno para la Universidad.

Hagan lo que hagan cuando se gradúen, y sea cual sea su lenguaje de expresión, van a necesitar mirar en esta dirección. El engranaje de la naturaleza siempre da pistas y sugerencias; cualquier proyecto de creación necesita madurar a pie de campo. Podría rellenar muchas hojas de este catálogo citando nombres de artistas contemporáneos que trabajan así: mirando constantemente —de reojo o de frente— el natural.

Y además de esto, ¿cuál es el fruto de este Proyecto?

Una exposición en la que se puede aprender mucho: hay pintura, dibujo y deliciosos cuadernos con reflexiones y notas.

Un catálogo (muy cuidado) donde quedan registradas todas las obras.

Y hay una cosa más.

Dice el geógrafo Eduardo Martínez de Pisón que el arte completa la imagen de la montaña. Él se refiere a la montaña, pero su idea es extensiva a cualquier aspecto del territorio, del paisaje.

La montaña real es magnífica —comenta— pero incompleta. Si queremos tener una imagen íntegra y completa tenemos que acudir a la expresión del arte. (No son palabras textuales, pero el mensaje es este.)

La interpretación, el estudio y las propuestas de nuestros estudiantes sobre los árboles de la Avenida Complutense completan la imagen de la Ciudad Universitaria, contribuyen a entenderla mejor, a conocerla, a mirarla con detenimiento, a verla.

Nuestros alumnos han visto con detenimiento —como quien ve por primera vez— y han trabajado sobre las actitudes de los

árboles derrochando tiempo en este ejercicio. Han creado unos árboles que son reflejo o consecuencia de los que están ahí, en los jardines, y porque han dialogado con ellos.

Qué oportunos y necesarios son estos proyectos para completar la imagen del paisaje de la Ciudad Universitaria; que la mirada y la sensibilidad de la pintura y el dibujo inicien un debate y una conversación con la ciencia, con la palabra, con todas las áreas de conocimiento que están enraizadas en nuestra Universidad.

REFERENCIAS:

FONTÁN DEL JUNCO, M., (2010). Catálogo de la exposición: *Caspar David Friedrich: arte de dibujar*. Madrid: Fundación Juan March, p. 150

HAZLITT, W. (2010). *Ir de viaje. Excursiones a pie*. Barcelona: José J. de Olañeta, Ed.

HAN, BYUNG-CHUL. (2020). *Loa a la tierra*. Barcelona: Herder, p. 25.

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2017). *La Montaña y el Arte*, Madrid: Fórcola.

SHITAO. (2012). *Discurso acerca de la pintura por el monje Calabaza Amarga*. Barcelona: Editorial Universidad de Granada, p. 107

AL COBIJO DE UN RECUERDO

Soraya Triana Hernández

“Los árboles son buenos compañeros. Tienen la ventaja sobre los hombres de que no hablan tan alto. A veces, solo a veces, susurran” (Delibes 2001: 234)

Desde la niñez los árboles nos acompañan y protegen siendo incluso cobijo de nuestros juegos, secretos o miedos más profundos. Ya sea, El Árbol como entidad individual o el conjunto bajo el paraguas de bosque, forman parte de muchos de nuestros recuerdos, reales o imaginados: un sonido, un olor, una sensación o un momento especial bajo su sombra. Experiencias y relaciones que nos acompañará siempre y nos termina configurando. En muchos de los textos de Unamuno (2006) reflexionaba sobre la importancia del paisaje y su poder modelador, ejemplo de ello son estas palabras:

Aquellos paisajes que fueron la primera leche de nuestra alma, aquellas montañas, valles o llanuras en que se amantó nuestro espíritu cuando aún no hablaba, todo eso nos acompaña hasta la muerte y forma como el meollo, el tuétano de los huesos del alma misma. (p. 77)

Si retrocedemos en el tiempo seguro que encontramos algún momento donde un árbol forma parte del elenco principal o invitado. El frescor de la sombra de las higueras en verano, las expediciones a los pinares cercanos, el sabor de la fruta recién recolecta, cuentos a la luz del fuego...

Ya sea en el campo o en la ciudad, los árboles se convierten en espacios de abrigo, donde acudir para reconectar con nuestra parte más primitiva y natural. Caballero Bonald (2011) lo expresa así:

“Oh hermética armonía de ese árbol
en cuya ilusa alcoba aprendí a no olvidar
y donde acudo de continuo
para seguir dudando
un poco más aún después de nunca.” (p.665)

Esa relación entre hombre y naturaleza no siempre es positiva. En ocasiones esa llama que alumbra el filandón apaga la vida de nuestro paisaje y condiciona la vida de las personas que lo habitan, como aparece brillantemente filmado en la película “O que arde” (FONT, X., QUERALT, A., MORTAZAVI, M., VÁQUEZ, A., LAXE, O. 2019). Por otro lado, la mano del hombre ha diseccionado y domesticado ese entorno natural. La sustitución de las especies autóctonas por otras más “bellas”, a dado lugar a la pérdida de riqueza y de variedades propias del ecosistema.

El enclave privilegiado de la Ciudad Universitaria ha permitido mantener parte de su carácter arbóreo (Madroños, Pinos, Cedros, Álamos, Cipreses...), siendo el broche de oro de este conjunto natural el magnífico Real Jardín Botánico Alfonso XII. Partiendo de este entorno, el presente proyecto pone en valor la necesidad de recuperar ese eslabón perdido con la naturaleza y propiciar su protección, aunando el conocimiento científico con la investigación y estudio del entorno natural por medio de la pintura al aire libre.

Tal vez ese sueño natural no esta tan presente en la vida de muchos de los estudiantes actuales, donde lo virtual ha desplazado a las experiencias físicas, y por tanto a su recuerdo. Gracias a este trabajo, muchos de ellos habrán descubierto como son y como se llaman cada uno de los actores que participan en la gran obra de su paisaje cotidiano. Fruto de las largas horas de observación y estudio de esos personajes, aparentemente inmóviles, tal vez les haya servido para escuchar el susurro de sus hojas, o incluso, percibir las conversaciones entre ellas, como la que vivía el personaje de “Las hojas secas” de Bécquer (2000), en las que dos hojas en el suelo tenían una conversación de lo más mundana, que se iniciaba con la frases “¿De dónde vienes hermana?” (p.379-383). Esa experiencia con la realidad a través del natural nos devuelve a la tierra, recordándonos que cualquier artefacto que fabriquemos imitándola estará muy lejos de la belleza y sensaciones que nos aporta el mundo real. El contexto que se crea cuando trabajamos de tú a tú con elementos vivos nos engulley sumerge en ese paisaje de sonidos, olores y sensaciones táctiles, imposibles de recrear actualmente a través de entornos virtuales.

Por otro lado, ese momento de reflexión y quietud habrá puesto en valor su relación con su entorno, dejando un poso difícil de borrar. Caballero Bonald (2011) describe muy intensamente esa relación de la siguiente forma:

“Quien convive con árboles dispone
De poderes, pacta con semidioses
Invencibles,
Nadie
podrá usurparle nunca esa heredad.” (p. 572).

Por último, en muchas de las piezas ese estudio habrá sobrepasado la frontera del paisaje distante para convertirse en un retrato más cercano. El concepto general árbol se ampliará hasta encontrar el personaje que había tras él, aprehendiendo cada una de sus marcas y torsiones para, posteriormente, traducirlas en la mejor captura de ese instante, que formará parte de su memoria, como aquellos arboles de infancia que guardan nuestros sueños.

REFERENCIAS:

- BÉQUER, G. A. (2000) “Las hojas secas” en *Rimas y leyendas*. Madrid : Ed. EDAF. p. 379-383
- CABALLERO BONALD, J. M. (2011) *Somos el tiempo que nos queda. Obra poética completa 1952-2009*. Barcelona : Ed. Seix Barral
- DELIBES, M. (2001) *La sombra del ciprés es alargada*. Barcelona: BIBLIOTEX
- FONT, X., QUERALT, A., MORTAZAVI, M., VÁZQUEZ, A. (productores) y LAXE, O. (director). (2019) *O que arde*. [película] España-Francia-Luxemburgo: 4A4 Productios, Miramemira, Tarantula Luxembourg
- UNAMUNO, M. De (2006) “Ciudad, campo, paisajes y recuerdos” en *Andanzas y visiones españolas*. Madrid : Alianza ed. p. 74-83

OBRAS DE GRAN FORMATO

Luisa Baena Fernández
Lucía Batalla Tuero
Lidia Fernández Martínez
Paula Franco Hernani
Belén García Blanco
Nerea Garrido Hernández
Marta Hernández Piqueras
Mauro Hernández Tadeo
Roberto Herrero García
Magui Ivanova
Esther Jiménez Martínez
Gabriel Jiménez Sánchez-Tirado
Carmen Lomasaga
Sandra Malvar Tortajada
Elena Marín Triviño
Rodrigo Moreno Pérez
Ferrán Valenzuela Martínez
Jesús Vázquez Rodríguez

Luisa Baena
El comienzo...
Acrílico sobre lienzo
100 x 81cm





Lucía Batalla Tuero
Cedro en el Vicerrectorado de Estudiantes
Óleo sobre lienzo
100 x 81cm



Lidia Fernández Martínez
Tuya, Cedro, Chopo negro y Ciprés
Óleo sobre papel encolado a tabla
50 x 70 cm



Paula Franco Hernani
Betula
Óleo sobre lienzo
100 x 70cm



Belén García Blanco
Nisu roxu
Óleo sobre lienzo
81 x 100cm



6

Nerea Garrido Hernández
S/t
Óleo sobre lienzo
100 x 81cm



7

Marta Hernández Piqueras
Populus Nigra en otoño
Óleo sobre lienzo
125 x 70cm

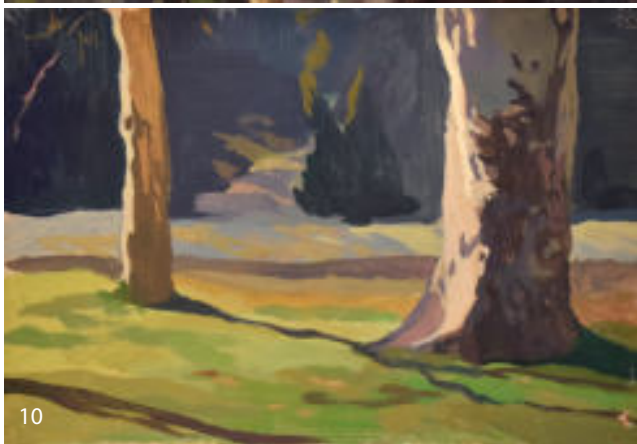
Mauro Hernández Tadeo
S/t
Técnica mixta sobre papel
40 x 30cm





9

◀ Roberto Herrero García
Ramas
Acrílico sobre lienzo
22 x 27cm



10

◀ Roberto Herrero García
*Rincones de la Ciudad
Universitaria*
Acrílico sobre papel
21 x 29,7 cm

▶ Roberto Herrero García
Rincones de la Ciudad Universitaria
Acrílico sobre papel
29,7 x 21 cm

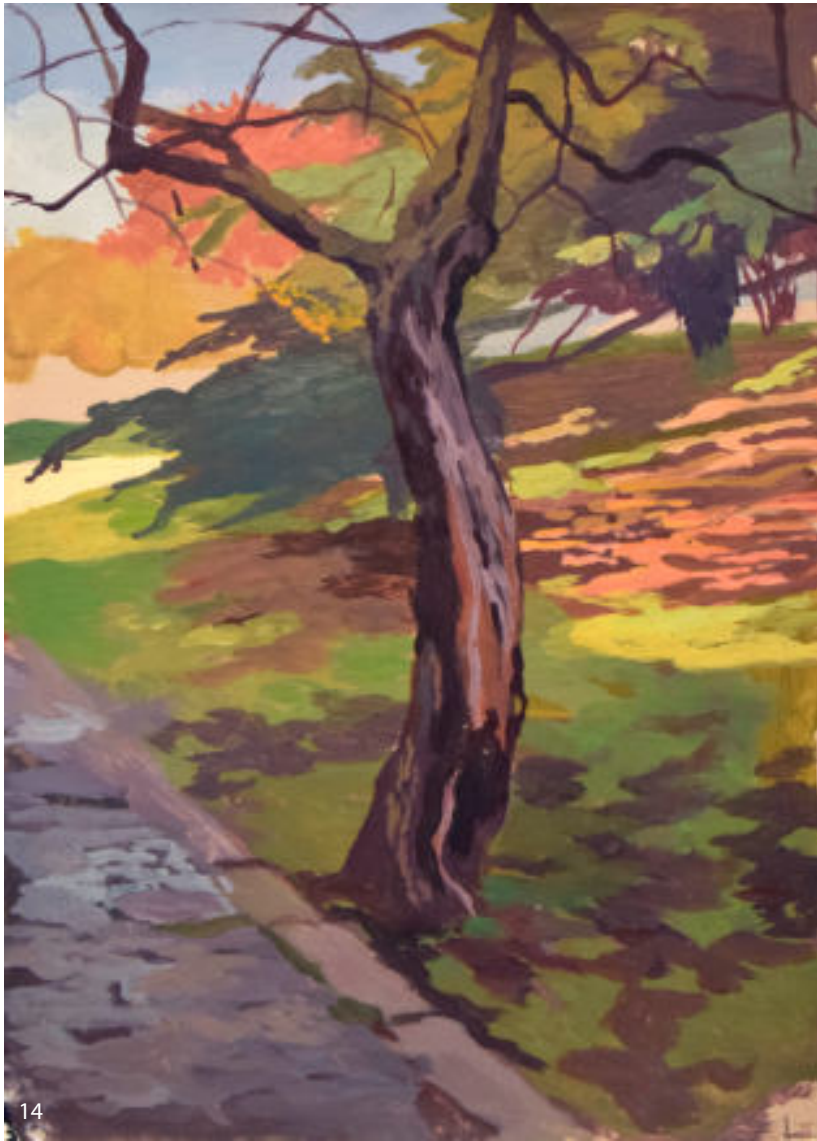




▲
Roberto Herrero García
Ramas
Acrílico sobre lienzo
22 x 27cm

►
Roberto Herrero García
Rincones de la Ciudad Universitaria
Acrílico sobre papel
29,7 x 21 cm





14

▲ Roberto Herrero García
Rincones de la Ciudad Universitaria
 Acrílico sobre papel
 29,7 x 21 cm



▶ Roberto Herrero García
Rincones de la Ciudad Universitaria
 Acrílico sobre papel
 29,7 x 21 cm



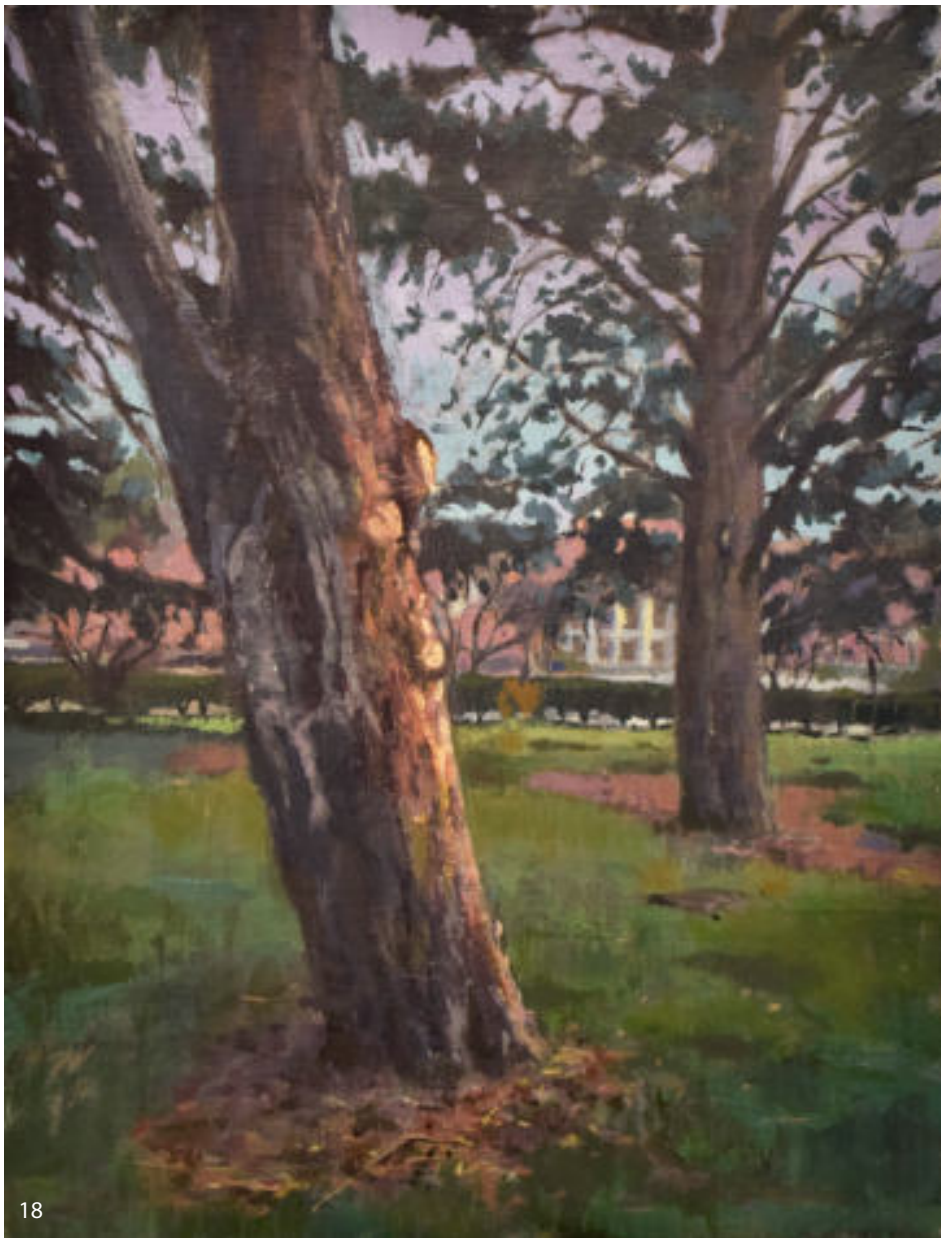
16

Magui Ivanova
Desde otra perspectiva
Óleo sobre lienzo
116 x 81cm



17

Esther Jiménez Martínez
Chopo negro
Óleo sobre lienzo
80 x 60cm



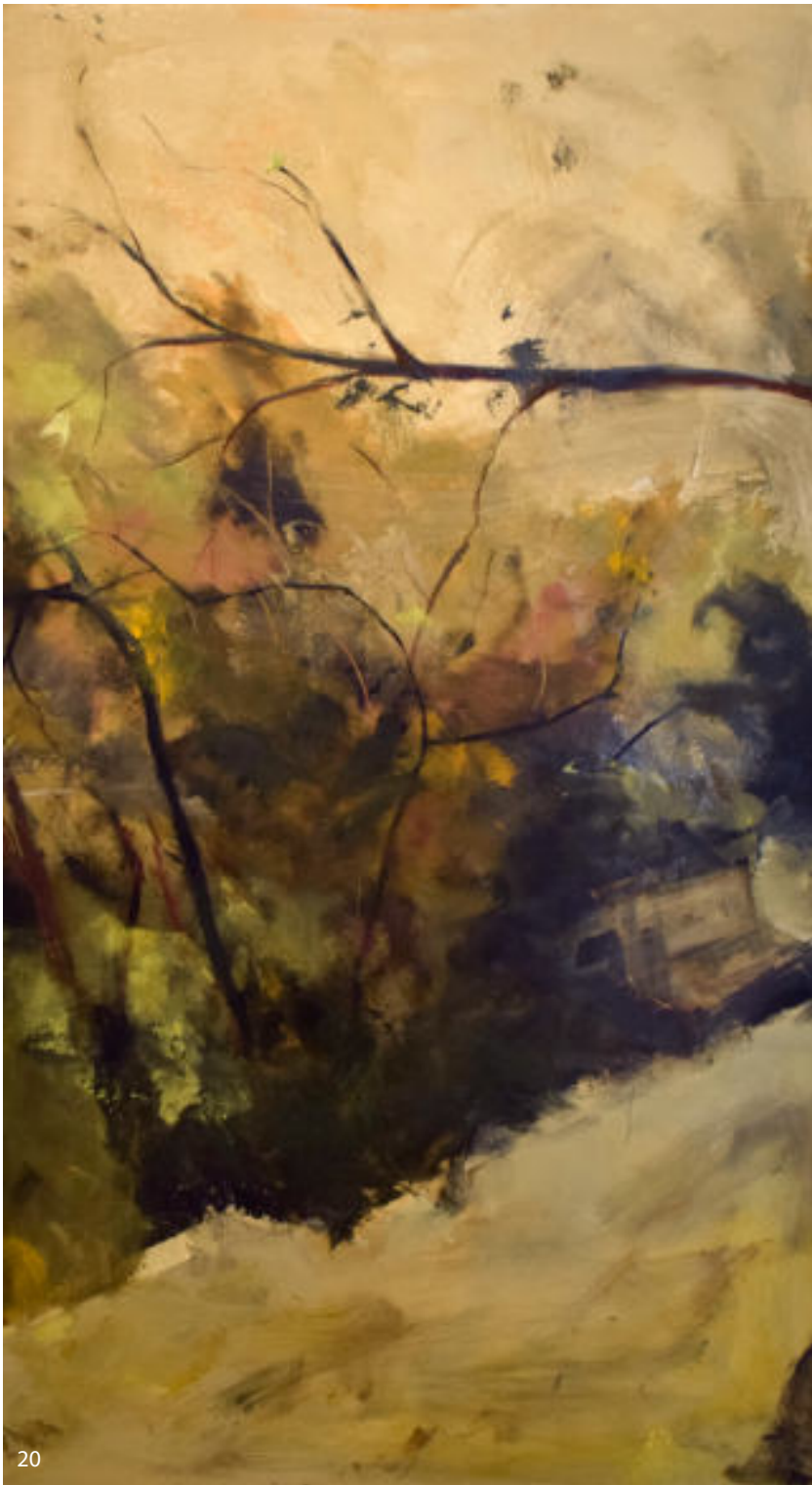
18

Gabriel Jiménez Sánchez- Tirado
La Sombra del Pino
Acrílico sobre tabla
30 x 25cm



19

Gabriel Jiménez Sánchez- Tirado
Platanero Gris
Acrílico sobre tabla
30 x 25cm



20



21

▲ Carmen Lomasaga
Soliloquio silente
 Óleo sobre tabla
 85 x 50cm

◀ Elena Marín Triviño
Plátano de sombra
 Óleo sobre lienzo
 81 x 100cm



Sandra Malvar Tortajada
S/t
Técnica mixta sobre papel
50 x 40 cm



23

Rodrigo Moreno Pérez
S/t
Técnica mixta
35 x 50cm



Ferrán Valenzuela Martínez
Gotas de sombra
Acrílico sobre lienzo
100 x 81cm



Jesús Vázquez Rodríguez
Dos vistas de un mismo árbol
Pluma, tinta, bolígrafo, cartón y papel.
46x20 cm

Julia Aguilera Gil
Candela Álvarez Parames
Lucía Batalla Tuero
Daniel Beceiro
Natalia Cases López
Lucía Cheves Dauber
Cristina Conesa Pérez
Álvaro Corral Cid
Lorenzo de los Ángeles Domínguez
Carmela del Casar Ximénez
Mar Fernández de las Heras Oses
Lidia Fernández Martínez
Amara Ferreiro Arellano
Irene Ferrero Cubo
Paula Franco Hernani
Silvia Galán Izquierdo
Claudia Gallart Satué
Belén García Blanco
Natalia Gay
Alicia Gómez Senovilla
Juan González González
Sara González
Jimena Guajardo Coro
Roberto Herrero García
Alba Jiménez Peracho



Esther Jiménez Martínez
Gabriel Jiménez Sánchez-Tirado
Hinglyd Jussara
Clara Letón Gil
Carmen López Maestre Sánchez Gabriel
Marta Losada Sánchez
Miguel Madrigal Fernández
Maviel Martín Almodóvar
Guiomar Martín de la Higuera
Marina Martín Gómez
Sara Medina Rodríguez
Raquel Miranda
Clara Mora Jiménez
Milena Pérez Cebrián
Amanda Peña Villar
Marina Roan Marquez
Irene Rodríguez de Rivera
Nele Sadlo
Ramón Omar Sánchez Melchiorre
Andrea Sánchez Serna
María Alejandra Suárez Neuhaus
Jesús Vázquez Rodríguez
Ana de Vicente Muñoz
Florence Webb
Shi Shi Zhu





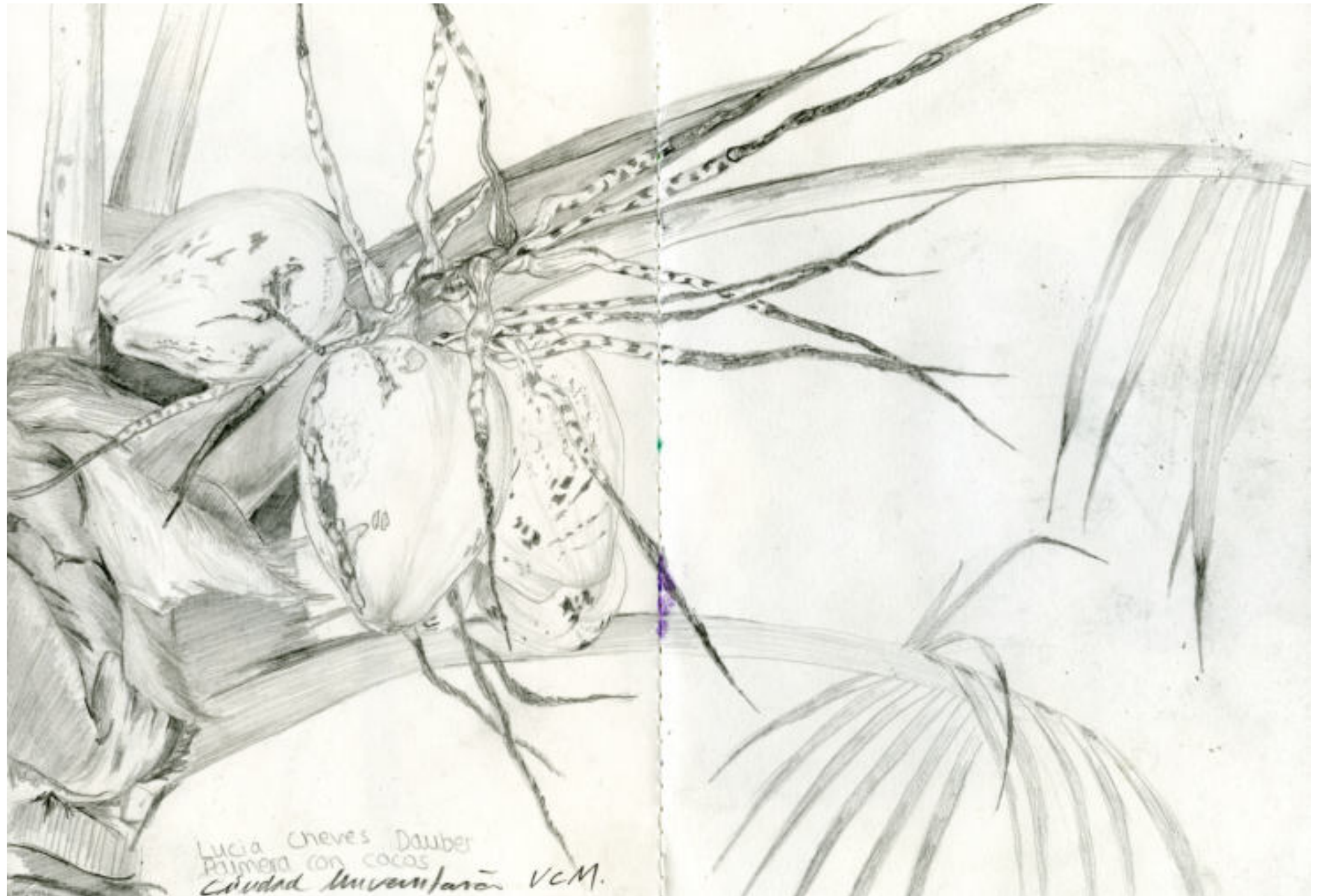
Lucía Batalla Tuero

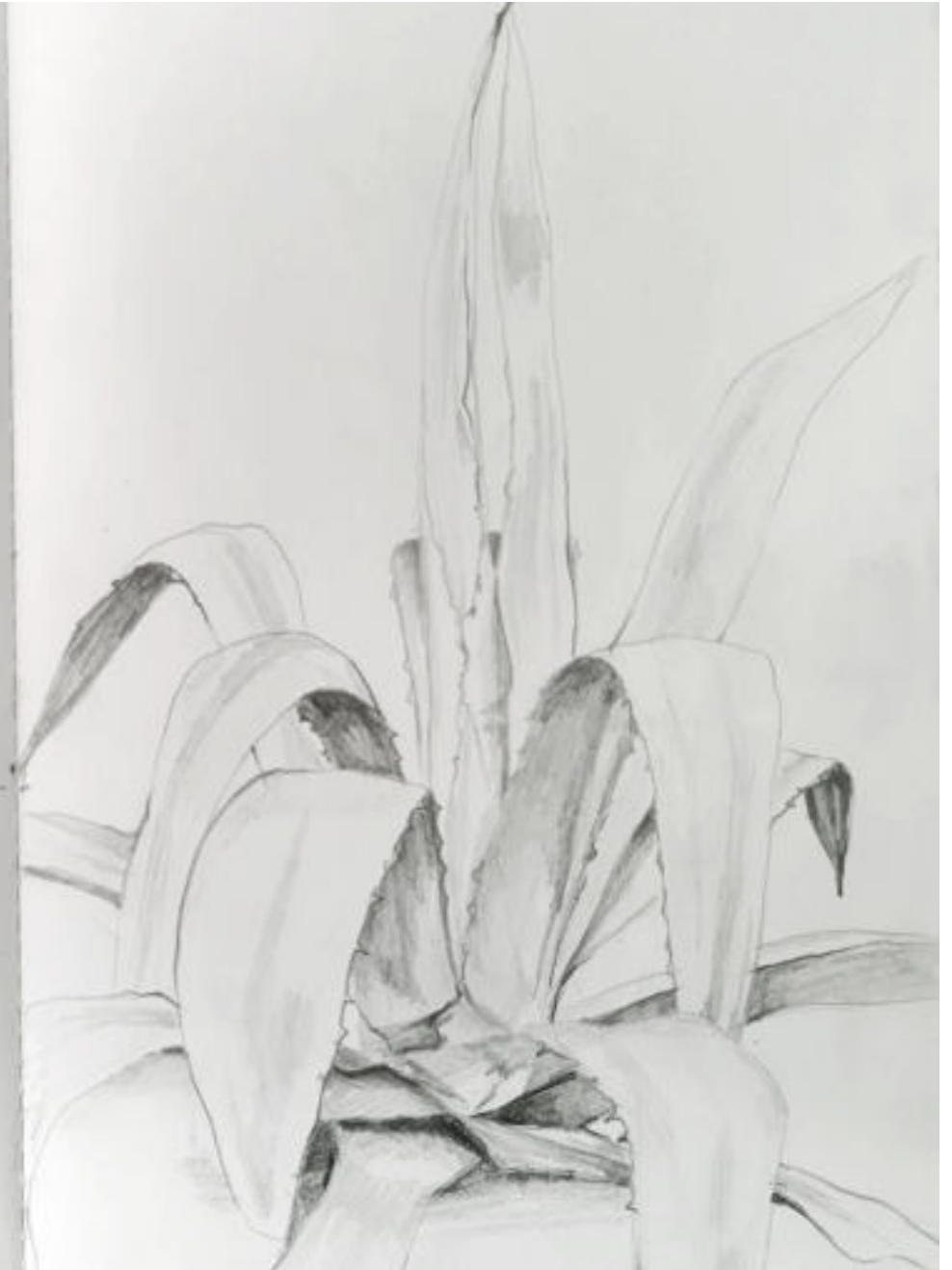


Cedro en el Vicerrectorado de Estudiantes
Lucía Batalla Tuero

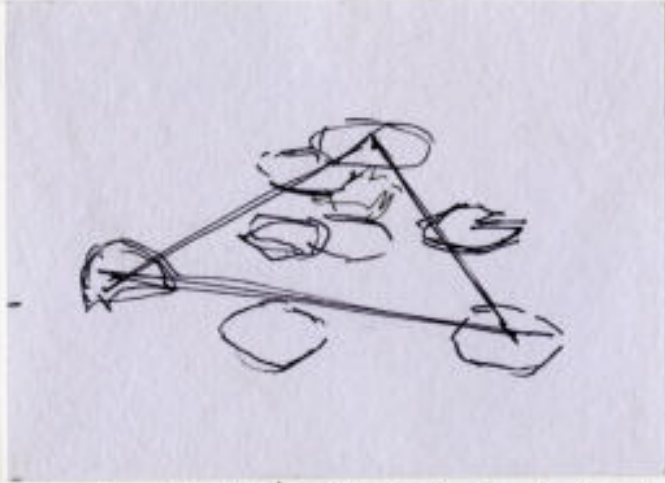








Nymphaea tetragona - nenúfares, Vice Rectorado UCM,
Cristina Conesa Pérez



Dentro de todo el caos de hojas y nenúfares, el interior del triángulo → estará definido y detallado + alguna hoja suelta.

Fondo más oscuro y marrón. Nenúfares → desde color por color y luminosidad

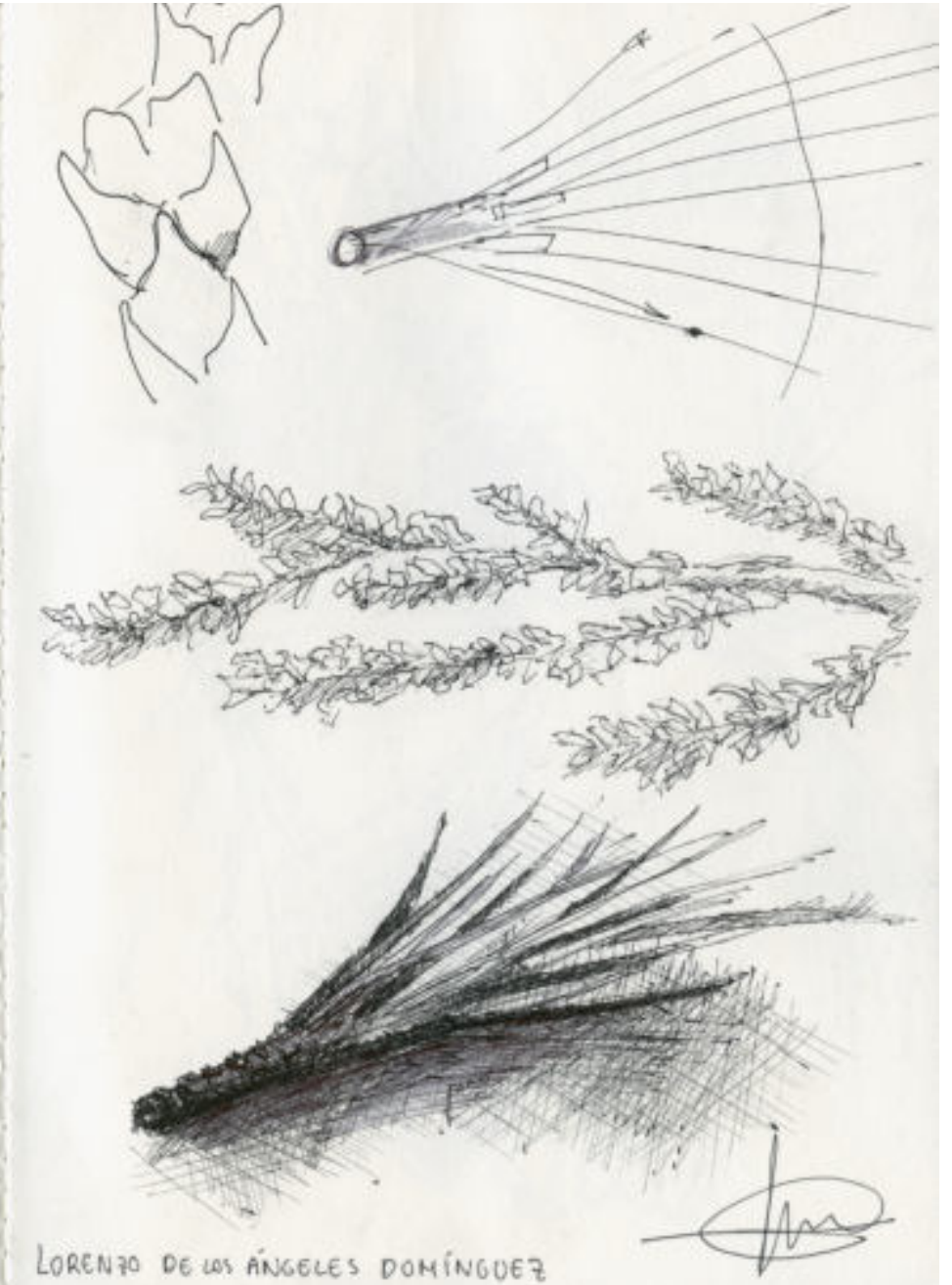


usar en los nenúfares colores más vivos y saturados y brillantes.





JARDIN BOTANICO
FRUTO PINO



LORENZO DE LOS ANGELES DOMINGUEZ

A handwritten signature in the bottom right corner of page 99, enclosed in a circular flourish.





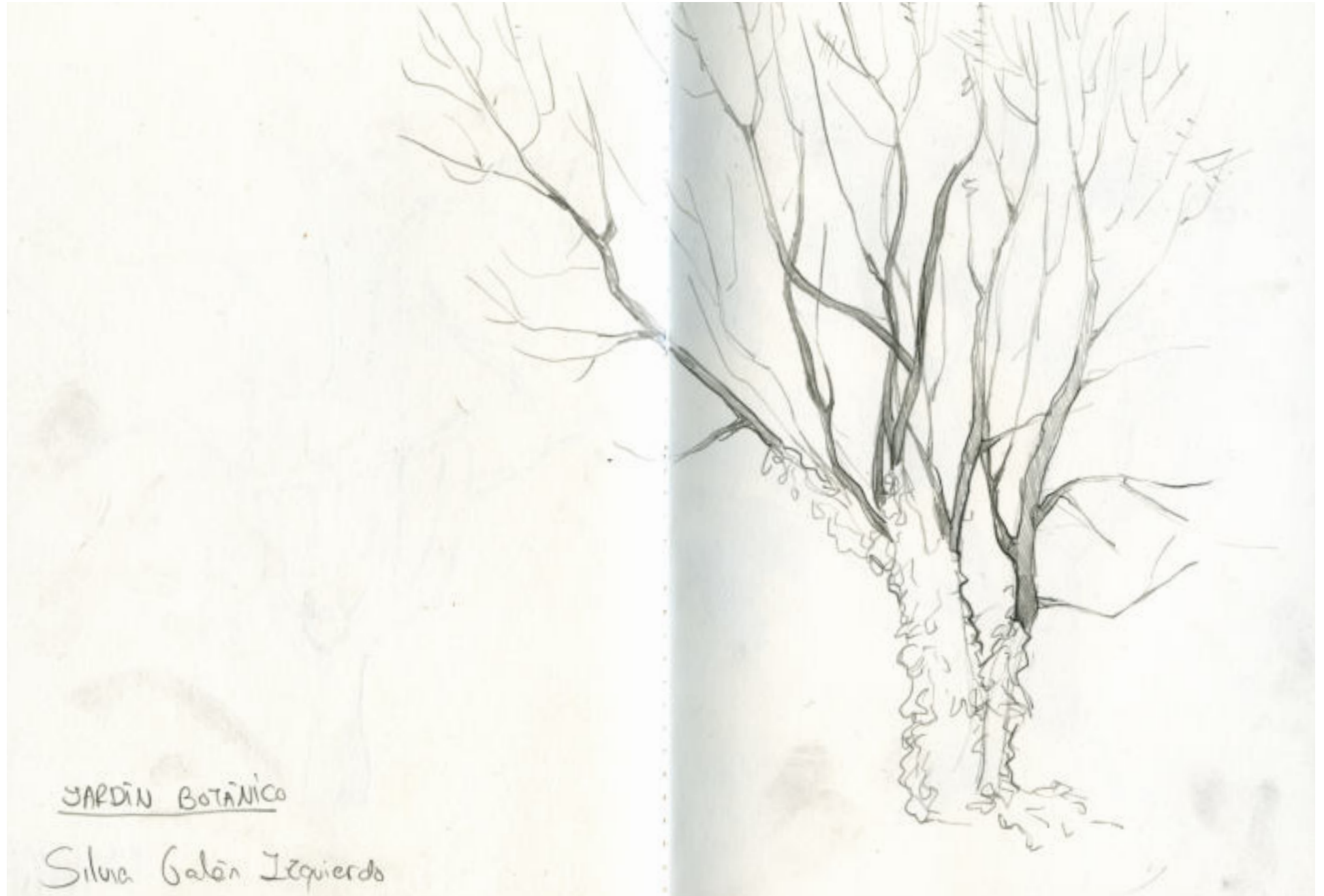


Amara Ferreiro Arellano



















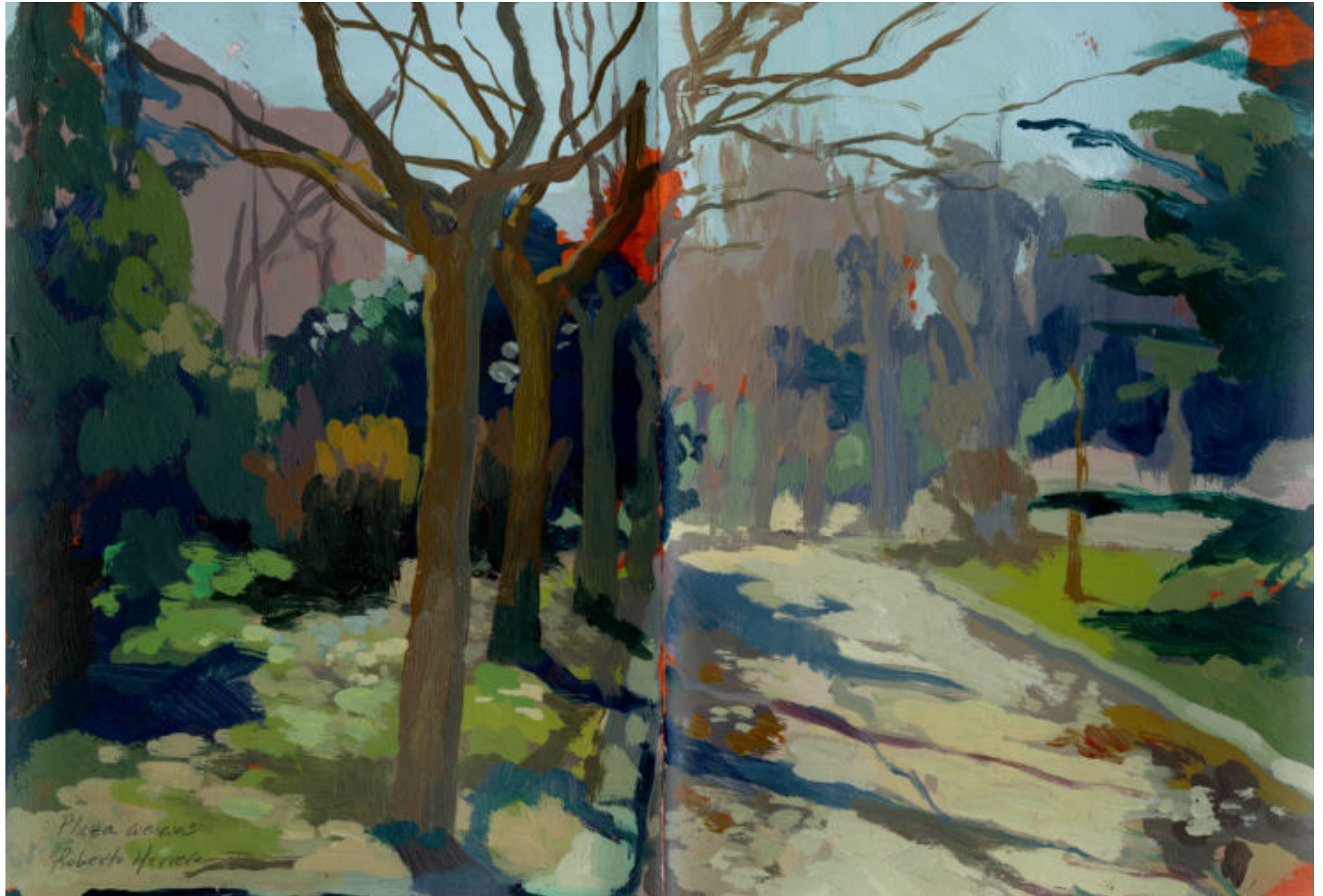
Picea pungens Engelm
Abeto de Colorado.

Juan G.





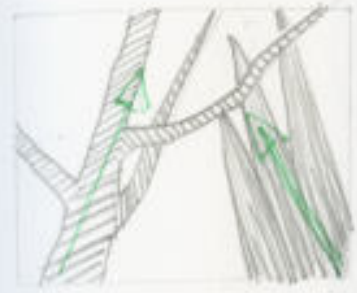








ESTHER JIMÉNEZ MARTÍNEZ



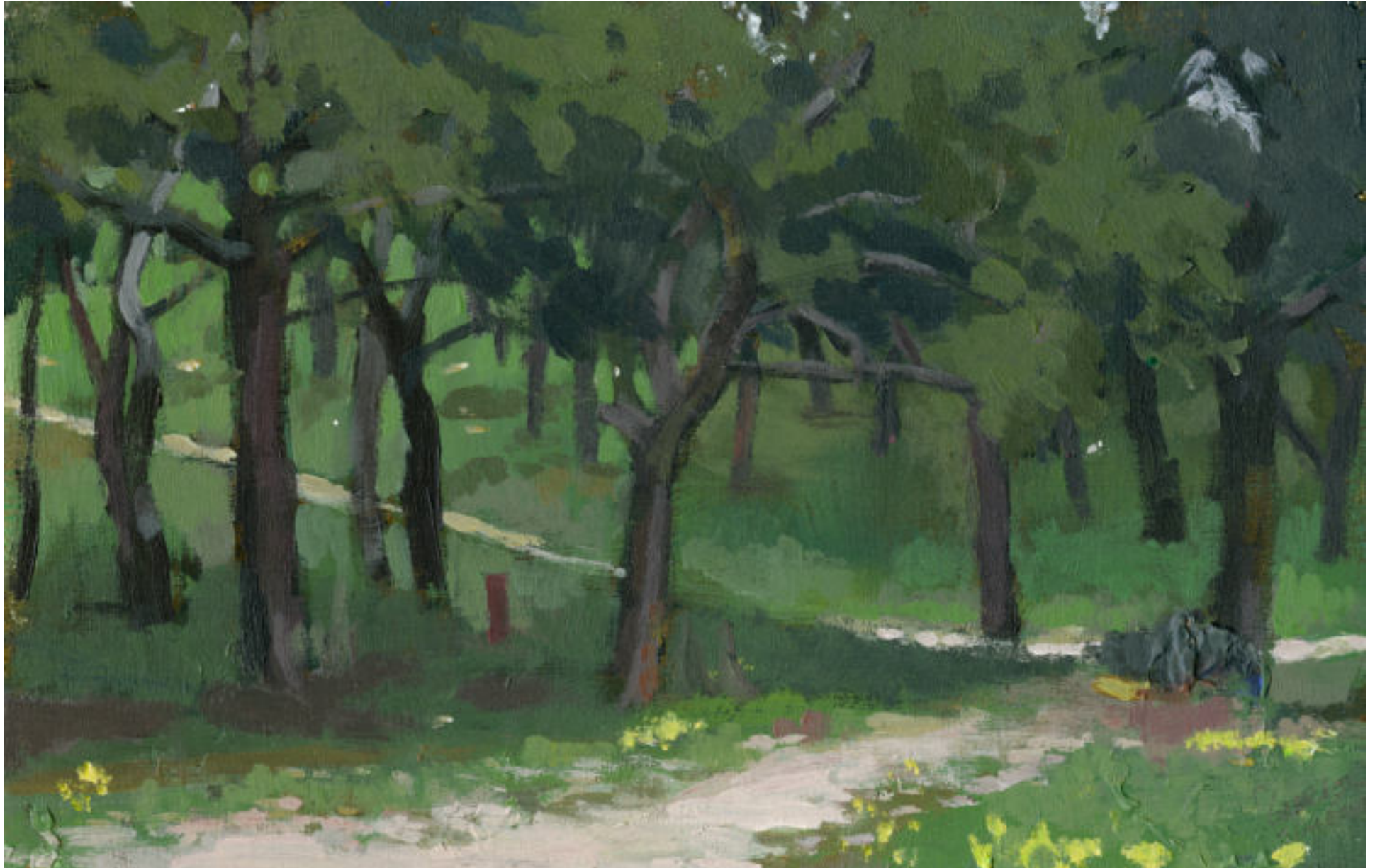
VICERRECTORADO DE ESTUDIANTES

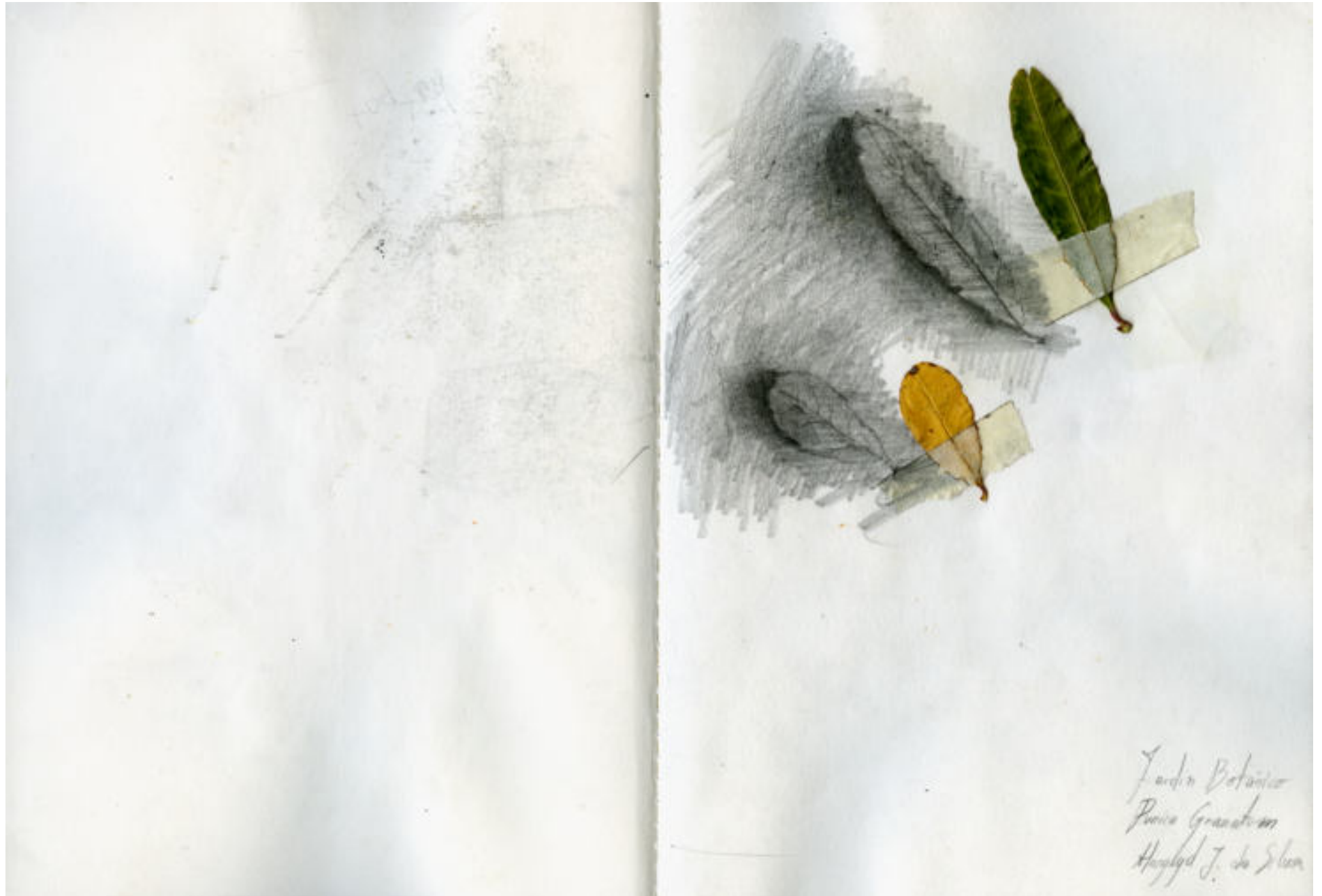
CHUPO NEGRO Y CIPRESSES



GABRIEL JIMÉNEZ. CASITA DE PAÍTPO EN PISA
PLAZA PATRÓN Y CASTO.









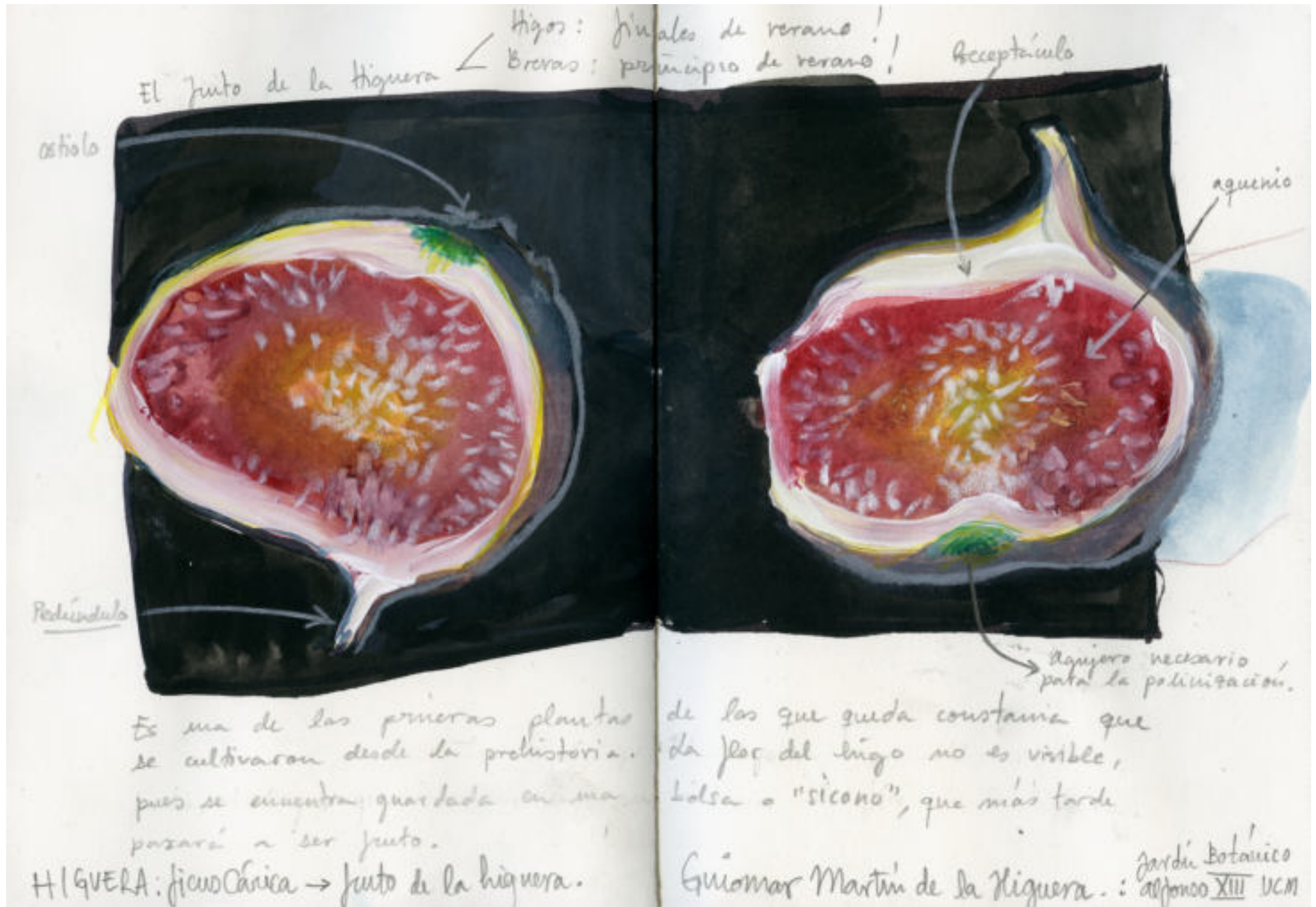


Marta Losada Sánchez























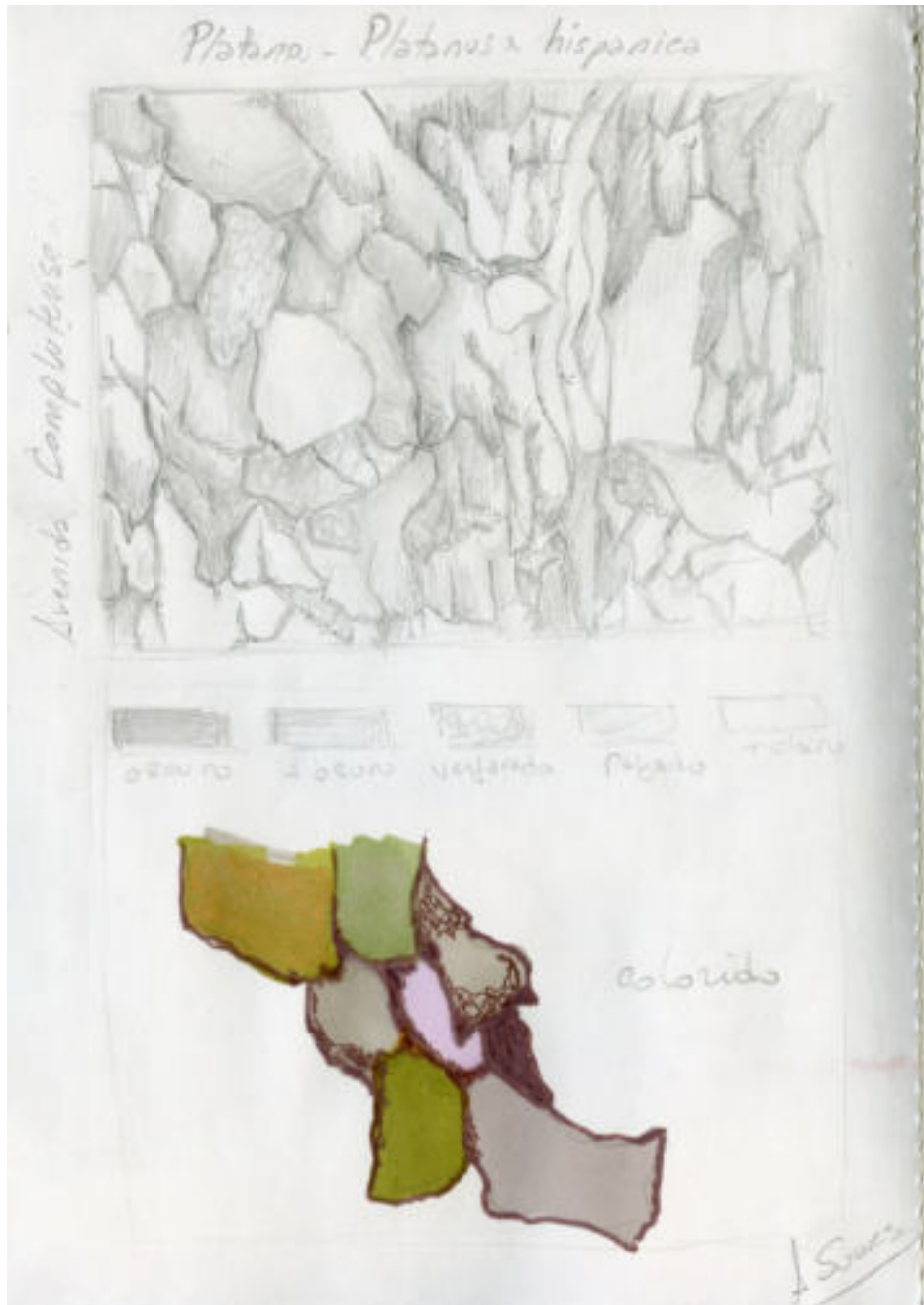








Andrea Sánchez
Ciudad Maitavintana VCM.
OK Sauce











Shi Shi Zhu
Painted in Central China

NOMBRE CIENTÍFICO // LOCALIZACIÓN

OBRAS DE GRAN FORMATO

1. Eriobotrya japonica // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
2. Cedrus // Av. Complutense Plaza del Vicerrectorado
3. Thuja orientalis, Cedrus atlántica, Cupressus sempervivens // Av. Complutense Plaza del Vicerrectorado
4. Betulaceae. Betula papyrifera. Abedul del papel // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
5. Prunus cerasifera // Av. Complutense Plaza del Vicerrectorado
6. ND // Real Jardín Botánico Alfonso XIII.
7. Populus Nigra // Av. Complutense Plaza del Vicerrectorado
8. Prunus cerasifera // Plaza de Ramón y Cajal
9. Platanus × hispanica // Av. Complutense
10. Platanus × hispánica // Calle del Prof. Aranguren
11. Platanus × hispánica // Calle del Prof. Aranguren
12. Pinus sylvestris // Calle del Prof. Aranguren
13. Platanus × hispánica // Calle del Prof. Aranguren
14. Platanus × hispánica // Calle del Prof. Aranguren
15. Platanus × hispánica // Calle del Prof. Aranguren
16. Cupressus lusitanica // Facultad de Medicina
17. Populus Nigra // Av. Complutense Plaza del Vicerrectorado.
18. Pinus Sylvestris // Av. Complutense
19. Platanus hispanica // Av. Complutense
20. Casuarina equisetifolia // Real Jardín Botánico Alfonso XIII

21. Platanus × hispanica // Av. Complutense
22. Prunus cerasifera // Plaza de Ramón y Cajal
23. Platanus Hispanica // Plaza de Ramón y Cajal
24. Corylus Avellana // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
25. Pinus Pinea // Plaza de Ramón y Cajal

CUADERNOS DE CAMPO

26. ND//ND
27. ND // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
28. Cedro // Av. Complutense Vicerrectorado de Estudiantes
29. Chamaerops Humilis // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
30. ND // Plaza de Ramón y Cajal. Ciudad Universitaria
31. ND // ND
32. Palmera con cocos // Ciudad Universitaria
33. Agave Americana // ND
34. Nymphaea Tetragoma // Vicerrectorado de Estudiantes
35. Berberis Thunbergii // Edificio de Estudiantes
36. Fruto Pino // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
37. Ficus Carica // Real Jardín Botánico Alfonso XIII

38. Magnolia Grandiflora // ND
39. Thuja orientalis, Cedrus atlántica, Cupressus sempervivens // Av. Complutense Plaza del Vicerrectorado
40. Arce, Castanea Sativa // Av. complutense
41. Aesculus Hippocastanum // Vicerrectorado de Estudiantes
42. Betula Papytifera // ND
43. ND // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
44. Platanus hispanica // Av. Complutense
45. Ciruelo Silvestre // Plaza de Ramón y Cajal
46. Althaea Hirsuta // Jardines Facultad de Farmacia
47. Thymus Mastichina // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
48. Picea Purgens Engelm // ND
49. Pinos Pinea // ND
50. Tilia Cordata // Vicerrectorado de Estudiantes
51. ND // ND
52. Aesculus Hippocastanum // Vicerrectorado de Estudiantes
53. Chopo Negro y Ciprés // Vicerrectorado de Estudiantes
54. Pino // Plaza Ramón y Cajal
55. ND // ND
56. Punica // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
57. Cortaderia Selloana // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
58. Tilia Cordata // Vicerrectorado de Estudiantes
59. Cupressus Arizonica Greene // Av Complutense esquina C/ Doctor Severo Ochoa
60. Prunus Cersifera Ehrh // Ciudad Universitaria
61. ND // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
62. Ficus Carica // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
63. Encina // ND
64. Cortaderia Selloana // ND
65. Sabina // Plaza Ramón y Cajal
66. Olivar // Facultad de Bellas Artes
67. Eriobotrya Japónica // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
68. Agracejo Rojo // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
69. Ulmus minor // Plaza Ramón y Cajal - Platanus Hispánica // Vicerrectorado de Estudiantes
70. Rosa Grandiflora // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
71. Castanea Sativa // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
72. Madroño // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
73. Sauce // Ciudad Universitaria
74. Platanus Hispánica // Av Complutense - Cedrus Atlantica // Plaza Ramón y Cajal
75. Pino Piñonero // Plaza Ramón y Cajal
76. Pinus Strobus // ND
77. Helianthus Annuus // Real Jardín Botánico Alfonso XIII
78. ND // Plaza de Cardenal Cisneros

INTEGRANTES DEL PROYECTO INNOVA 137:

PROFESORES

Paloma Peláez Bravo (Responsable del proyecto)
Francisco José Cabezas Fuentes
María Dolores Fernández Martínez
Juan Antonio Gil Segovia
Joaquín Millán Rodríguez
Laura Ríos Villar
Juan Antonio Tinte Moreno
Lourdes Castro Cerón

PAS

Maria Ángeles Bringas Rasines
Fernando García Bermejo

ESTUDIANTES DEL GRADO EN BELLAS ARTES

Héctor Alonso Miguel
Natalia Cases López
Esteban Manuel Díaz Luzzi
Lidia Fernández Martínez
Mauro Hernández Tadeo
Roberto Herrero García
Esther Jiménez Martínez
Gabriel Jiménez Sánchez-Tirado
Sandra Malvar Tortajada
Rodrigo Moreno Pérez
María Alejandra Suarez Neuhus
Jesús Vázquez Rodríguez



Fig. 04



Fig. 07



b.

Fig. 05



Fig. 06

